

razón de que, hasta después de dicho año, en que imperaba Cómodo, no recibió la legión 7.^a el título de *pía*, como lo prueban numerosas inscripciones (1).

MARCELO MACÍAS.

(Del *Boletín de la Comisión de Monumentos de la provincia de Orense*, Noviembre-Diciembre, 1908.)

II

LAS RUINAS DE CARIJA Y BOLONIA

Carija.

Distante como una legua al Occidente de la villa de Bornos, existe sobre alegre y dilatada colina, un extenso y estéril des poblado, cubierto de multitud de piedras, trozos de mármoles, fragmentos arquitectónicos con borrosas labores gastadas por el tiempo, que son vestigios elocuentes de haber existido en aquellos campos una población romana en época remota.

Un clásico cortijo andaluz, llamado de *Carija*, tan solo conserva el recuerdo de la antigua ciudad denominada *Carissa Aurelia*, que gozaba el derecho del *Lacio* y pertenecía á la región de los *Túrdulos*, y que Plinio y Ptolomeo citan, poniéndola en el *Convento jurídico gaditano* no lejos del camino de *Hispalis* á *Nebrissa*.

En el anverso de algunas de las monedas que acuñó, vese una cabeza de varón mirando á la derecha; y en el reverso un jinete que vuelve al lado izquierdo y á la altura de su espalda la siguiente inscripción: *CARISSA*.

Hay en otras la cabeza de Ceres vuelta al lado izquierdo, y en el reverso un mancebo montado á caballo con escudo en el

(1) Es muy notable además la presente, porque en ella el nombre gentilicio del padre no se transmite á la hija; de lo cual hay raros ejemplos.—F. F.

brazo derecho, corriendo al mismo lado, leyéndose, entre dos líneas: CARISI.

Las ruinas de este despoblado han suministrado siempre muchos materiales para la construcción de todas las casas de labor que se ven por aquellos contornos, habiéndose me asegurado por algunos viejos trabajadores del campo que hay entre los cimientos y muros de ciertos caseríos, pedestales con inscripciones. En la puerta del cortijo de *Carija* existe un enorme sillar de piedra granítica con un bajorrelieve representando un león de gran tamaño, ya sumamente mutilado por la acción de los siglos y los hombres.

También consérvanse lápidas romanas procedentes de este sitio en Bornos (Hübner I.367 y I.368) y otra que existe visigótica en la pared de la iglesia mayor de este pueblo, publicada por el ilustre P. Fita (BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo XXIII, pág. 276).

Con bastante frecuencia, los obreros del campo encuentran monedas y muchos objetos de gran interés histórico; algunos de éstos, salvados milagrosamente de la ignorancia y la barbarie, han ido á parar á manos de coleccionistas, aficionados y verdaderos amantes de la arqueología.

Uno de éstos, D. Andrés María Cano, conserva en Bornos, entre otras curiosidades halladas en las ruinas de *Carija*, una fíbula de bronce, un falo del mismo metal, una aguja, un estilo, un exvoto de mármol figurando un ave en embrión y un curioso y pequeño alto relieve de alabastro con restos de pintura policroma de 20 cm. de largo por 12 de alto, representando á la diosa Ceres que aparece sentada sobre bases de espigas apoyando la mano izquierda en una cesta de manzanas y la diestra recogiendo los pliegues de sus extrañas vestiduras que no parecen romanas. Su ejecución es decadente.

Mucho mejor es una preciosa estatueta de bronce, que mide 0,21 m. de altura y pesa 620 g., la cual donó hace años el señor Cano al distinguido aficionado y diplomático, D. Agustín G. del Campillo.

Parece representar á la diosa Venus desnuda, puesta de pie

en actitud airosa y elegante. Orla su hermosa cabeza el peinado en forma de diadema, bajando luego sobre su nuca y espalda, dividido en tres hermosas trenzas. Extiende el brazo derecho hacia adelante con la mano mutilada, y la izquierda, levantada á la altura de la barba, sostiene un mango que probablemente sería de algún espejo. Esta pequeñita figura marca una época de florecimiento en el arte romano.

A igual período artístico pertenecen dos magníficas esculturas de mármol de tamaño natural, que ornamentando el jardín de su casa posee en Bornos también D. Gabriel García. Dichas estatuas se encontraron en el despoblado de *Carija*, á principios del siglo pasado, siendo trasladadas desde allí al lugar donde se hallan en la actualidad.

Están por desgracia bastante mutiladas y representan dos ninfas desnudas, recostadas sobre elegantes paños. Una de ellas, de líneas más delicadas y modelado más turgente, parece estar en plena adolescencia, mientras que la otra, de igual belleza, pero de contornos más redondeados y cubiertos en parte por ligeros paños, le dan aspecto de clásica matrona.

La primera figura conserva la cabeza aunque rota, mutilada y separada del cuerpo, con precioso tocado de raya en medio y formando con sus trenzas una artística diadema.

Sobre los grandes bloques marmóreos que les sirven de peanas se ven grabados algunos pequeños pescados, y aunque estos todos estaban consagrados á Neptuno, no obstante la *Concha marina* se dedicó á Venus, así como el pescadito *Apua* y el *Barbo* á Diana.

Estas dos esculturas están en venta y ya lo puse en conocimiento de la Comisión de Monumentos de Cádiz, para que viese el modo de adquirirlas con destino al Museo Arqueológico de aquella capital.

El ilustrado historiador de Arcos de la Frontera, D. Miguel Mancheño, docto Correspondiente de esta Academia, en su colección de antigüedades guarda diferentes objetos encontrados en *Carija*; entre ellos, un clavo de bronce, cuya cabeza figura un rostro de hombre con gorro frigio lindísimamente cincelado,

En el mismo sitio encontró en 1830 el Sr. D. Juan Huertas, según refiere el Sr. Mancheño, un curioso anillo sigilario de tierra en perfecto estado de conservación. En el campo del sello se veían dos rizadas palmas que le servían de gráfila, y un busto varonil admirablemente grabado, abrochado sobre el hombro el *paludamentum* y cubierta la cabeza con el gorro libertino.

Ya en 1864, el cronista de Córdoba y distinguido arqueólogo D. Luis Ramírez de las Casas-Deza, en el número correspondiente al 4 de Septiembre de la revista *Museo Universal*, también describía los objetos hallados por aquel tiempo en las ruinas de *Carija*. Estos eran: un hierro de lanza con dos cuchillas flameacas á sus lados; una especie de alabarda y una curiosa lámpara de bronce, en figura de ave, de cuya cabeza salía una asa para suspenderla.

Como se ve, el despoblado de *Carija* es uno de los tantos sitios como hay en Andalucía, donde haciéndose excavaciones bien dirigidas, se daría con un filón inagotable de grandes riquezas artístico-arqueológicas.

Bolonia.

A unos 12 km. al Oeste de Tarifa y á una legua escasa del Cabo de la Plata en la costa, existen unas cuantas casas de pescadores en un extenso despoblado, agrupadas en torno de las ruinas de la célebre población romana *Bellone Claudia*, que por corrupción de su antiguo nombre se denomina en la actualidad Bolonia.

Su importante situación topográfica en el Estrecho de Gibraltar, frontera á Cabo Espartel, tuvo que tener una grandísima importancia marítima y comercial en remotas edades. Todavía se ven por el camino de la playa, poco antes de llegar á este histórico sitio en las bajas mareas, enormes bloques de hormigón y colosales restos de ciclópeas edificaciones que constituyeron su antiguo puerto de origen fenicio hoy sepultado como la mayor parte de aquella ciudad bajo las olas del mar.

Densas arenas cubren todo el extenso radio donde tuvo

asiento aquella importante población, cuya grandeza y esplendor pregonan después de muchas centurias, los restos de sus murallas, de su acueducto, de su gran anfiteatro y de otras edificaciones esparcidas acá y allá en toda la llanura que se extiende hasta la falda del cerro de la Plata.

Baelo ó Belón, Bailo ó Bellone Claudia, que pertenecía al Convento jurídico gaditano, era la séptima mansión del camino que iba de Málaga á Cádiz; y sus monedas, según lo que el Padre Flórez publicó, que califica de *maravilla de las antigüedades numismáticas*, representan por el anverso, debajo de una espiga y sobre ella letras líbicas; y en el reverso un buey y sobre él media luna con punto en medio y un astro de ocho puntas. El erudito inglés, Juan Conduith, hace memoria de otra que por una parte tiene el nombre de *Bailo* y por detrás un astro, el buey y una espiga. Esta Real Academia conserva una en la que la *o* de *Bailo* es más pequeña que la que vió Florez y puesta más arriba.

Se han encontrado varias inscripciones según afirma Cean Bermúdez en este despoblado; pero no las hemos visto catalogadas por Hübner. El ilustre P. Fita menciona tres (1) que dió á conocer el P. Furgús en la revista madrileña *Razón y Fe*, procedentes de una necrópolis de Bolonia.

También publicó el sabio académico en el mismo número del BOLETÍN una importante inscripción visigótica grabada en un cubo marmóreo encontrado antes de llegar á Bolonia en la ensenada de los *Lances de Tarifa* al pie de la *Dehesa de la Peña*. En este mismo sitio, junto á la playa, fueron hallados además tres arcos ó sepulcros de los cuales tuve lugar, durante mi excursión á estas ruinas, de fotografiar uno con su correspondiente tapa muy bien conservado. Son análogos, como ya dijimos en otra ocasión (2), á los encontrados en el *Rancho de los Bueyes*, término de Zahara, y á los que se conservan en el Museo Arqueológico de Córdoba.

(1) BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo LIII, pág. 344.

(2) BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo LIII, pág. 373.

Al pie de una montaña rocosa llamada *Laja Lasarga*, distante media legua de Bolonia, también pude ver en un huerto, propiedad de D. Eduardo Bermejo, vecino de Tarifa, un hermoso pedestal romano de piedra granítica con inscripción; pero mutilado bárbaramente, imposible de reproducir. En este sitio se encuentran con frecuencia monedas y otros vestigios romanos.

El despoblado de Bolonia ha suministrado siempre infinidad de objetos arqueológicos á cuantas personas amantes de nuestros recuerdos históricos han intentado hacer exploraciones, aunque éstas hayan sido muy someramente. No hace mucho que el mencionado P. Furgús, además de las dos necrópolis que halló fuera del recinto amurallado, recogió tazas, redomas, ungüentarios y otros objetos de cristal amontonados con verdadera profusión en aquellos sitios. Como asimismo hizo buen acopio de urnas cinerarias, jarros, tazones, lucernas y otras curiosas muestras de cerámica y de *aeraria* romanas.

Causa verdadera impresión dolorosa el contemplar los restos de sus antiguas murallas, los de su hermoso acueducto que desde la sierra de las Palomas, distante más de tres leguas, venía á la antigua ciudad salvando valles, hondonadas y llanuras, con sus severas y elegantes arcadas cuyos pilarès, derruidos aún, se levantan de vez en cuando indicando su itinerario, y sobre todo las ruinas de su notable anfiteatro en el que se aprecian muy bien sus amplias graderías destrozadas, sus pórticos, sus arcos y grandes cuevas ó subterráneos donde encerraban las fieras y servían además de acueductos ó estanques en las grandes festividades en que el circo se convertía en un gran lago para verificarse en él los grandes juegos y batallas navales.

Entre dos macizos muros coronados por chumberos y plantas silvestres se ve un horno de cremación perfectamente conservado, cuya boca cuadrada todavía está ennegrecida á través de los siglos.

La posición de este anfiteatro era magnífica, sirviéndole de grandioso fondo el mar—salpicado de pintorescas embarcaciones—del que con gran ventaja se aprovecharía el agua para las naumaquias; y allá, en el lejano horizonte, las brumosas costas

tingitanas, separadas de la Bética por la inmensa cinta azulada del Estrecho Hercúleo.

Hoy, sobre las ruinas del anfiteatro, han buscado abrigo y se apoyan en ellas modestas casas de labor y algunas chozas de pobres pescadores, cuyas edificaciones rústicas y blanqueadas contrastan doblemente con los oscuros murallones carcomidos y cubiertos de hierba.

Flota en derredor un vago ambiente de tristeza que tienen todos los parajes abandonados y misteriosos que evocan recuerdos, y la imaginación transpórtase contemplando estas ruinas á aquella época en que en este sitio histórico reinaba el alegre y triunfante ruido de la vida y ahora el lúgubre y mudo reposo de la muerte.

Reconstruye por encanto el soberbio edificio, destrozado por el tiempo y por los hombres, oye el rumor de la muchedumbre que apiñada entra por debajo de sus elegantes pórticos, desparramándose luego por sus gradas divididas en distintas jerarquías. Ve el conjunto abigarrado que forma aquella masa compacta de carne humana, que resguardada á la sombra del gran toldo ó velario, espera alborozada con impaciencia los juegos, los torneos, las cacerías, las batallas navales, la lucha encarnizada y homicida de los gladiadores aclamados por la plebe. El estrepitoso clamoreo de la multitud, sus gritos, sus aplausos, sus protestas mezclados con los aullidos subterráneos de las fieras que hambrientas rugen y se agitan impacientes por devorar su próxima presa de algun bestiarío ó gladiador destinado á éstas, quizás como sacrificio previo.

Suenan los clarines, el espectáculo empieza y hay un momento solemne de expectación; á poco, la sangre de las víctimas comienza á enrojecer la arena del circo, y los cadáveres son arrastrados al *Spoliarium*, mientras que los vencedores, hombres ó fieras, pasean con aire triunfal en medio de aclamaciones delirantes del pueblo soberano que alguna vez pide misericordia para el vencido.....

Las sombras del crepúsculo iban envolviendo lentamente aquellas ruinas cuyas siluetas destacábanse vigorosas sobre las

tintas rojas del celaje, semejantes á fantasmas de piedra en aquellos campos solitarios cubiertos de arena, donde imperaba un sepulcral silencio, solamente interrumpido por el murmullo del mar, que parecía como un himno macabro entonado á la gran ciudad muerta y casi olvidada.

Córdoba, 2 de Abril de 1909.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES,
Correspondiente.

III

MOSAICOS ROMANOS DE PAMPLONA

Antecedentes.

Entre los Correspondientes de nuestra Academia que más y mejor promovieron, durante el curso del siglo pasado, el estudio de la antigua historia de la ciudad de Pamplona, merece señalado lugar D. Pablo Ilarregui y Alonso, fallecido en 7 de Enero de 1874. De las investigaciones topográficas de este ilustre escritor no poco se aprovechó D. Pedro de Madrazo (1); pero es de lamentar que no se valiese de las arqueológicas, que pudo ver en los *Libros de Actas de las sesiones* de la Academia (2), y son las siguientes:

(1) España: sus monumentos y artes, su naturaleza é historia. *Navarra y Logroño*, tomo 1, págs. 201-205. Barcelona, 1886.

(2) Tampoco hizo cuenta de los seis epígrafes romanos reseñados por Hübner (2.958, 2.959, 2.960, 4.208, 4.234 y 4.246) que dan á conocer la importancia que tuvo el Municipio de Pamplona durante los tres primeros siglos de la éra cristiana. A estos epígrafes hay que añadir la preciosa lápida funeral del siglo II, que fué descubierta en 1895 en ciertos solares de la calle de la Navarrería, cerca del sitio en que habían aparecido los mosaicos, y cuya fotografía é interpretación saqué á luz en el tomo XXVIII del BOLETÍN, págs. 519-522 (Junio de 1896).